

La escritura femenina en la dramaturgia contemporánea costarricense: Deconstruyendo las imágenes femeninas¹.

Ailyn Morera

Antecedentes

El ordenamiento social patriarcal¹ se ha extendido al arte y demás ámbitos de la cultura por lo que las imágenes femeninas en la dramaturgia no escapan a esta realidad, pues el prototipo de personajes femeninos ha correspondido al paradigma patriarcal.

Los pocos estudios de las imágenes femeninas en la dramaturgia costarricense han sido enfocados básicamente hacia la producción dramática de los escritores. Concretamente nos referiremos al realizado por la cineasta y literata María Lourdes Cortés (1989) sobre los textos *Magdalena* (1902), de Ricardo Fernández Guardia, *En Agosto hizo dos años* (1968), de Alberto Cañas, *Los Profanos* (1969), de Daniel Gallegos y *Un modelo para Rosaura* (1974), de Samuel Rovinsky.

Cortés postula a *Magdalena* como el primer texto de importancia de nuestra historia dramática; sin embargo, afirma la investigadora, el personaje femenino Magdalena se queda en el intento de actuar de acuerdo a sus propias ideas.

Los otros textos, aunque publicados muchas décadas después de *Magdalena* reflejan personajes femeninos similares. Para la investigadora Cortés, estos personajes son seres conformistas, característica femenina determinada socialmente y, por lo tanto, difícil de derrocar al tratarse de un estereotipo cultural muy arraigado en el inconsciente colectivo.

En 1989 se estrena la obra *Eva sol y sombra*, del dramaturgo Melvin Méndez. Eva, personaje central de la obra, tampoco logra romper esta actitud conformista en los personajes femeninos de la dramaturgia escrita por hombres porque, aunque se muestre una necesidad de crecer, a nuestro juicio, la transgresión de Eva no se concreta, pues como afirma Cortés, es el público quien decide si ella se va o se queda. A Eva, contraria a la Nora de Ibsen, le falta madurez para ser ella y tomar las decisiones que dibujen su destino.

¹ ¹ “*El patriarcado es un orden social, político, económico y cultural de poder; un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Esta basado en la supremacía de los hombres y de lo masculino. Es así mismo, un orden de dominio de unos hombres por otros hombres. En él, las mujeres, en distintos grados, son expropiadas y sometidas a opresión, de manera predeterminada. En este orden se apuntala a los hombres como dueños y dirigentes del mundo – en cualquier formación social--se preservan para ellos poderes de servidumbre sobre las mujeres y los hijos de las mujeres, y se les permite expropiarles sus creaciones y sus bienes materiales y simbólicos. El mundo resultante es asimétrico, desigual, enajenado, de carácter androcéntrico, misógino y homófolo. En él, el sujeto no es sólo el hombre es el patriarca*”. (Glosario de términos sobre género." Publicado por El Grupo Consultivo Género, MAYA-GCEMA en colaboración con el INAMU. Sin fecha de publicación en: www.inamu.g.o.cr

El conformismo y la sumisión como característica femenina en los textos dramáticos canonizados por la oficialidad parecen ser la característica de los personajes que se representan desde 1902 hasta inicios de los 90 en Costa Rica.

De modo que, hasta este momento, en la mayoría de las obras costarricenses escritas por hombres tenemos a las mujeres como protagonistas, pero con una presencia estereotipada: la esposa tonta, la mujer aprovechada, la mujer enajenada a los quehaceres domésticos, la mala, la víctima, la servil, la sumisa, etc.

Y como la historia no está completa sin la inclusión de las mujeres, nos devolvemos en el tiempo para desentrañar la creación dramática de ellas². A finales de los años 50, Victoria Urbano (n.1926-m.1984), escribe su primer texto dramático *El fornicador*. Esta lúcida escritora vio la puesta de sus tres obras dramáticas en España y en Estados Unidos; en Costa Rica solamente su primer texto fue llevado a escena en 1987 por la directora María Bonilla, y aunque en su país casi nadie conoce su legado, en la Universidad Lamar State College of Technology, Texas, EE.UU, existe un premio literario que lleva el nombre de Victoria Urbano.

A mediados de los años 60, Lupe Pérez Rey (n. 1922) inicia su fructífera producción que consta de unas veintitrés obras dramáticas. Así también, a finales de la misma década la escritora Carmen Naranjo (n. 1928) enriquece este género con un total de doce textos.

Estas autoras propusieron nuevas perspectivas de pensamiento al derrumbar prejuicios con la creación de personajes femeninos astutos, contestatarios, “con conciencia de ser “yo misma””. Sin embargo, la cultura teatral tiene una deuda con Victoria Urbano y Lupe Pérez Rey por haber “omitido” los aportes de estas creadoras, no solo porque sus obras fueron, junto con los dramaturgos mencionados, germen de una escritura nacional en evolución, con temáticas y estructuras novedosas, sino que también hay que considerar los pasos dados de estas escritoras en la construcción de la identidad femenina como un salto significativo y necesario desde la literatura y el teatro.

Interesa señalar que la presente reflexión no pretende poner en una posición ventajosa la escritura dramática de las mujeres o entrar en comparaciones, lo que se procura más bien, es apuntar sobre la significancia de conocer las propuestas de las dramaturgas con respecto a las temáticas y las propuestas de personajes. Esto, porque además de lo equitativo que es tomar en cuenta el punto de vista de la mitad de la población, muchos aspectos de la vida no son siempre recogidos por la pluma de los escritores.

Las dramaturgas contemporáneas.

En las últimas tres décadas del siglo XX las mujeres costarricenses han tenido avances significativos en la cultura, se ha estimulado un despertar en la conciencia de

² De dos obras tempranas, *La ilusión eres tú* (1914) de Carmen Lyra, en co-autoría con Francisco Soler, y *Nace una periodista* de Claudia Cascante, estrenada en 1945 en el Teatro Nacional, no contamos con los textos por lo que desconocemos su contenido ideológico y las imágenes femeninas propuestas por estas autoras.

su situación. Las escritoras dramáticas continuaron con la labor de las pioneras, la de romper estereotipos femeninos ligado a una innovación en las estructuras dramáticas.

Nos parece pertinente aclarar con respecto a la escritura femenina que no necesariamente todas las mujeres escriben con una perspectiva de género³. Algunas autoras perpetúan por medio de la escritura los roles, valores y estereotipos del patriarcado, ya sea por ser aceptadas dentro de los cánones literarios establecidos, o porque sencillamente su estructura de pensamiento patriarcal no le permite abrir puertas en el mundo de las ideas.

Sin pretender enumerar a cada una de las autoras dramáticas costarricenses puntualizaremos en algunas creadoras que más directamente han transgredido-deconstruido el orden del discurso dominante ante la necesidad de desmontar esa estructura socio-cultural para autoafirmarse como mujeres y personajes femeninos en una cultura opresora que las valora como objetos.

En los años 80 la dramaturgia escrita por mujeres gira hacia temáticas sociales. Las creadoras Leda Cavallini (n. 1956) y Lupe Pérez Rey co-escriben *Ellas en la maquila* (1985), que trata de las condiciones laborales y de vida en general de las obreras. Las imágenes de estos personajes son de mujeres que trabajan y son cabezas de familia.

Estas autoras experimentan después con el tema histórico en la obra *Pancha Carrasco reclama* (1988), un texto de teatro documental basado en hechos históricos. En él, traen a escena a la costarricense Pancha Carrasco quien en el año 1856 se une a la lucha contra los filibusteros y más adelante es nombrada General de División. Las autoras de este texto quisieron rescatar esa imagen de Pancha Carrasco como mujer transgresora en el siglo XIX que además de esposa y madre, leía, escribía, curaba heridos y defendió a su país.

En esta misma época de los 80, las autoras María Silva, (n. 1952) y Ana Istarú (n. 1960) estrenan sus primeros textos, donde proponen personajes femeninos con una percepción diferente de la cultura y del modo de ser mujer. Pero es en la década de los años 90 donde se da una eclosión considerable de mujeres escritoras de textos dramáticos. Es un momento importante para la dramaturgia escrita por mujeres en Costa Rica, no sólo por la coexistencia de autoras de diversas generaciones, sino porque se caracteriza como una escritura más iconoclasta.

Surgen textos como *Tarde de Granizo y musgo* (1995), de Leda Cavallini y *El cristal de mi infancia* (1997), de Roxana Campos (n. 1947), en los cuales las protagonistas denuncian el incesto y la violencia familiar de la que fueron víctimas siendo niñas. A través del recurso del recuerdo, los personajes permiten conocer acerca de las secuelas en el plano psicológico y emocional del abuso sexual.

Interesa destacar que frente a las imágenes de aniquilamiento y opresión que viven los personajes de estas obras cuando son niñas, surgen imágenes femeninas, de los mismos personajes siendo adultas, que cuestionan el orden establecido, desarticulan los discursos logocéntricos y totalizantes de la familia y de la sociedad al confrontarlos con su experiencia vivida.

³ El género es un concepto teórico que forma parte del corpus teórico de la teoría feminista. El género explica las diferencias entre mujeres y hombres por el condicionamiento social a que estamos expuestas (os), o lo que es lo mismo, explica las diferencias como producto de los procesos de socialización y aprendizaje que vivimos cotidianamente. (Prada, 2002)

Ana Istarú es una de las creadoras que más énfasis ha puesto en el tema de la sexualidad de la mujer. En obras como *Baby Boom en el paraíso* (1996) habla de la maternidad desde la experiencia física y sexual. En esta obra, Istarú indaga en los mitos existentes y los traumas ante las transformaciones del cuerpo femenino por medio de la experiencia de Ariana, la protagonista. Este personaje, se propone un nuevo sentido de la maternidad en cuanto al deseo de procrear y de vivir su embarazo; es una voz deconstructora permanente y constructora a la vez, de su identidad, su libertad y su sexualidad.

Ishtar Yasin (n.1968) es una escritora que surge comprometida con la condición de género. Sus primeras obras plantean el tema de la identidad femenina. Por ejemplo, *Oración de tierra* (1995) hace un homenaje a la escultora cubana Ana Mendieta, y con *Árbol de la esperanza* (1996) hace un recorrido por algunos episodios de la pintora mexicana Frida Kahlo.

De esta efervescencia de los 90 son también representantes Linda Berrón (¿?), y Ailyn Morera (n. 1965) Estas autoras reflejan en sus textos una clara formación desde el género al crear personajes femeninos que evidencian una impronta de conciencia, que apuestan a la utopía de otro modo de ser mujer en una sociedad más justa.

Linda Berrón presenta una obra con un perfil político, *Olímpia* (1998), sobre la vida y acción de Olympe de Gouges, quien añadió a la Declaración de los Derechos del Hombre, la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana.

¡Qué lindas que son las ticas...pero solo las lindas! (2003), de Ailyn Morera, es un texto que crea conciencia de la urgente y perentoria necesidad de retomar el cuerpo femenino y de adueñarse de él como proceso en la reconstrucción de la identidad femenina a partir de la autonomía.

De Claudia Barrionuevo (n. 1960) interesa señalar la obra: *15 para 40* (2000), cuyos personajes femeninos de una clase social media-alta con acceso a la educación, exhiben estereotipos de los roles femeninos que reflejan nuestra cultura, y ponen de manifiesto, para quien realice una lectura aguda del texto, cómo la educación perpetúa los valores sexistas, razón por la que persiste la necesidad de un enfoque crítico hacia la misma.

Haciendo una revisión a la ideología cultural y patriarcal en la mayoría de los textos de las dramaturgas mencionadas, vemos la dominación y la explotación hacia la mujer desde que es niña. Se evidencia que el patriarcado se aprovecha de su posición de poder, al oprimir y vedar los derechos de igualdad y equidad para las mujeres de la sociedad costarricense. Esta característica de la cultura está imbricada al contexto y a la imagen inicial femenina que presentan los textos; es una imagen incestuosa y de explotación, de la que fueron víctimas muchos de los personajes. Pero también, está en correspondencia con la actitud de transgresión y de deconstrucción de la sociedad a la que apuestan los personajes.

Conclusión

En la construcción de la utopía de otra forma de ser humano en una sociedad reverente y equitativa, las dramaturgas costarricenses han contribuido a la creación de personajes femeninos desde distintas posiciones ideológicas. Algunas desde la oposición a la opresión, otras desde la liberación; en algunas autoras interviene la conciencia de género; otras, escriben desde la intuición y, o, son feministas per se.

La escritura dramática femenina en Costa Rica, se caracteriza por construir nuevas imágenes femeninas, la de mujeres transgresoras, que derrumban mitos y estereotipos. Mujeres con un cuerpo, no objeto del deseo, sino cuerpos llenos de significado desde el propio punto de vista femenino. En estos textos las descripciones físicas ni se nombran porque lo importante es la experiencia humana como tal; se habla del cuerpo con el objetivo de rescatarlo del ultraje y de la dominación del “otro”, y de la importancia de adueñarse como mujeres de sus propios cuerpos.

La labor no está finalizada, las mujeres han tomado la palabra y la escritura pero esperamos que cada vez más, las dramaturgas vayan adquiriendo esa conciencia y el “posesionamiento” desde la pluma de su profesión para deliberar, y convocar a los hombres en los cambios sociales y culturales.

Corresponde al teatro independiente y al teatro gubernamental unir esfuerzos para llevar a escena las obras dramáticas costarricenses donde el discurso ideológico, el lenguaje y las imágenes femeninas de los personajes no le den sustento a la subordinación, perpetuando con ello, valores sexistas.

Bibliografía

Cortés, María Lourdes. De Magdalena a Eva: tres momentos de mujer en la dramaturgia nacional. Escena. *Revista de las Artes*. Año 11. N.22/23. San José. 1989.

Morera, Ailyn. Imágenes femeninas en la dramaturgia contemporánea escrita por mujeres en los años 90 en Costa Rica. Un estudio de: El Cristal de mi infancia, de Roxana Campos; Tarde de Granizo y musgo, de Leda Cavallini; Baby Boom en el paraíso, de Ana Istarú y ¿Me entiende?, de Ishtar Yasin. Tesis de Posgrado de Magister Litterarum en Cultura Centroamericana, con Mención en Literatura Centroamericana. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional. Heredia. 2005.

Prada, Grace. *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense: Ensayos femeninos y feministas*. Tesis doctoral. Universidad Nacional. Heredia. 2002.

ⁱ Publicado en Revista **Conjunto 139**. Revista de Teatro Latinoamericano. Casa de las Américas. La Habana, Cuba. 2006.